



Un Mundo Para Bryce

Desde Perú nos visita Alfredo Bryce Echenique, quien se reunirá el viernes 5 de noviembre con los lectores para hablar de sus libros más recientes: «La amigdalitis de Tarzán» y «Guía triste de París» (Alfaguara). Cuatro narradores chilenos, de distintas generaciones, lo saludan hablando sobre los encuentros y desencuentros que han tenido con su obra.

Luis López-Aliaga

PUEDES parecer una situación un tanto ridícula, pero mi primer encuentro con Bryce Echenique se produjo en una oficina, antigua ubicada en la avenida Salaverry, en pleno barrio francés de Miraflores. Entonces el siguiente título de la existencia de Julius, de modo que difícilmente podía imaginar que su pulso se parecía bastante a la cara de mi vieja abuela, en la misma calle, además, así que el autor de *La felicidad ja ja* —libro que me dispuso a leer en cuanto terminé la comedia— había escrito, como quince años antes, una novela llamada *La vida exagerada de Martín Romero*. De lo único que estaba seguro, en realidad, es que yo había aprendido del colegio y que mi primo peruano me había regalado un libro con título de canción que alguna vez me dio de mala, asegurándome que allí había dichosamente, coraje. Y la verdad es que apenas liberado de un profesor de castellano con la obsesión de la correcta acentuación y más cosas, no resultaba nada fácil enfrentarse con un cuento como *El nacimiento y la fuga-figura*; pero ni a Colón ni a Galileo le resultaban fáciles las cosas, me decía a la tercera página sin punto aparte, de modo que ahí me mantuve, hasta llegar al capítulo mismo de mi primer gran descubrimiento.

Y recién estaba empezando, porque si alguna creación desarrolló al terminar esos nuevos relatos, fue que de Lima no me movería hasta leer todos los libros de sus caballerías de ligeros clavos y leones a lo Elton John, según puede apreciarse en la contraportada del libro. Tampoco eran muchos en ese tiempo, otro libro de cuentos y tres novelas que fui por orden del azar y de la buena voluntad de mi primo Carlos. Cuando ya iba por la mitad de *La vida exagerada de Martín Romero* comprendí que Bryce ganaba ese tipo de incondicionalidad del que lleva a sus lectores a rogar por más de lo mismo, por favor. Y él "con la compulsa del dolor y la pasión que ha sido toda su vida", según se suculente en el prólogo de *Mis Gobiernos de Río de sustentabilidad*, no ha podido sino darme en el gusto. Bryce sorprende a cada instante con lo mismo de siempre, así es su gracia. Y se agradece.

Desde esas iniciales lecturas jamás he podido resistirme a siempre, sentado en un imaginario sillón volador, por el tormente de un lenguaje cargado de humor y de sentido, disparatado y lúcido, descomulgado y tierno a un mismo tiempo. El hablar de influencia con una palabra, clara, pero sí que Bryce me ha ayudado a entender a mi poder y su personalidad compulsa, que es mucho más de lo que uno le puede pedir a un maestro.

Alejandra Costamagna

MÁS que Julius y su mundo, que el desmembrado Martín Romero, que Pedro tuvo voces Pedro Balleza, que el emblema de Cotrina de Cádiz, que la felicidad ja ja, que el París hemingwayano que en una fiesta, que todo el bolero y el tango dicen de aquellos temas, me sedujo siempre la corta vida fría de Alfredo Bryce Echenique. Creo que el protagonista de *Persepolis para vivir (justamente)* no tiene nada que enseñar a los otros personajes, a los verdaderamente históricos. El escritor peruano me abrió, ante todo, la imagen de un personaje, de un hombre, real, deseado personaje. Bryce imprimió a mi cabeza con el nuevo tipo del desenfado. La amabilidad finalística, el desamor a



la sinceridad, la contención incluso de su oficio me presionó a sus ritmos. Unido que esto se hizo traducción en un mayor humor en mi escritura (si siquiera en un humor y punto). Pero además un dogma se creó en el silencio de mis lecturas. Los rayos fueron lecciones de humor. Algunas vez lei que Bryce escribía con humor pero que odiaba reírse. Más tarde le vi decir que el humor empieza por casa y que quien no sabe reírse de sí mismo debe reírse de los demás. Cuando escuché esto no hice más que volver al personaje que tenía al frente. Yo lo conservaba para el diario día. Hacía y por un instante dejó de ser periodista para convertirse en una especie de locura en silencio. Bryce, el personaje, hablaba de la felicidad, del incontrolable temblor de sus nervios, se definía como un humorista trágico, no sé si estaba al borde de reír o de llorar, sugiriendo que había practicado el arte de la madurez. Entendí entonces que Bryce Echenique me daba una lección. Yo no sólo de humor, sino de humanidad. Desde ese momento se puso serio y dijo: "He hecho lo que quería hacer en mi vida, escribir. Y me va un bastante".

Rafael Gumucio

El mundo, el sexo, las amigdalitis que cuenta Bryce en *El emblema de Cotrina de Cádiz* o en *La vida exagerada de Martín Romero* o en *La vida de Pedro* es el de mis padres. El humor, la melancolía, el miedo es el mismo y Perú es tantas veces Chile que al leer a Bryce, a los 15 años, tuve la impresión de que me había quitado buena parte del material que quería contar. Me encantó con un escritor que se parecía a mí, y que leía los mismos libros que yo (Rabindranath, Proust, Moravia) pero que escribió mucho mejor que yo. Desde entonces me he esforzado para no parecerme a Bryce Echenique. Aunque hoy, algo que si quisiera imitar, el difícil arte de hacer parecer su prosa como algo fácil y natural, como una sutil prolongación de sí mismo, con una infinidad de modulaciones.

Jaime Hagel

ENCOUNTER en las novelas de este autor aquello que critica fuertemente en sus propias narraciones, esto es, la falta de gravedad, que escribir sin apuros ni tabos. Albedo escribe como lo de la gana, sin cambio de forma, de capital a los académicos, con el máximo de desconfianza. Sus obras son una impresión personal de la vida donde él crea un mundo posible y lo trata a su manera.

La primera vez que lo leí, me acordé de los grandes películas de Chaplin, profundamente dolorosas, en las cuales el espectador se desahoga de la risa. Albedo trata el humor en propuestas dramáticas, de situaciones pregonas y físicas para que estos duelos monos.

Comparo con él esa mirada de asombro y tanta ciudadela (de adolescente) ante el mundo. Albedo cultiva la insubordinación como una forma de rebeldía ante lo establecido. Pero su actitud es siempre individual, dominada por sus propios y muy personales fantasmas y alijos.

Me agrada su tono oral, el gusto por contar historias. Fue no escribir para sí por tal es contar de algo, sino sobre lo que él quiere y como se le antoja. Ahora, que sus fantasmas y obsesiones coinciden con hechos políticos, sociales y económicos del Perú y Latinoamérica es otra cosa.

Un mundo para Bryce [artículo] Luis López-Aliaga

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mundo para Bryce [artículo] Luis López-Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile